

Estimado Andrés:

Es curioso pensar que nuestro proceso terapéutico llegue a su fin. Aun recuerdo la primera vez que nos vimos. Para mí era todo un desafío: “mi primer paciente español en Barcelona”. Frente a mí, pude reconocer a una persona con sufrimientos y complicaciones... complicaciones y sufrimientos como todos tenemos por distintas razones. Son esas complicaciones que a veces nos llevan al agotamiento y al cansancio cuando, por largos períodos de tiempo, la vida, con sus distintos altibajos, nos pasa la factura. Ese cansancio nos puede dar la facha de una persona agotada ante los desafíos y las imposiciones. Así fue que comenzamos. Poco a poco fuimos desentrañando esas cosas que se fueron cobrando en la factura con el paso de los años. Tal vez aquellos modos de funcionamiento que facilitaban que de alguna forma esos cobros adquirieran un peso particular. Fuimos descubriendo formas de manejar esos cobros, de “sanarlos” y de dejarlos atrás. Si algo me impresionó de ti, fue tu capacidad de cambio. Nunca había visto una persona tan involucrada y tan empeñada en salir adelante, en dejar atrás “la angustia”, “la tristeza” y en subsanar esos cobros de la vida. Vi a una persona empeñada, de una vez por todas, en tomar unas vacaciones definitivas, una jubilación de las facturas y descansar de las exigencias autoimpuestas, de los grandes objetivos a largo plazo, del control, de la perfección y de los modelos de éxito impuestos desde fuera. Recordamos a tu Abuela Marisol y cómo ella se las arreglaba para ser feliz, para disfrutar de la vida y estar siempre alegre a pesar de las circunstancias que le tocó vivir en su época.

En lo personal, aprendí a conocer a una persona capaz de creer en los milagros, capaz de proponerse un milagro para sí misma y hacer todo lo posible por alcanzarlo y conseguirlo, cuando tal vez, todo lo que tenía que hacer era dejarse llevar, descansar, dejar para después las preocupaciones y disfrutar de la belleza del día a día. Aprendí a conocer una persona que es amiga de sus amigos, cariñosa con los suyos, empeñada en disfrutar de sus relaciones significativas y hacer feliz a los demás con pequeños gestos, sintiéndose feliz de darle felicidad a los otros y verlos felices en la cotidianidad. Quizás *el aliviar el dolor ajeno* y *el darle felicidad a otros* se ha vuelto tu propia medicina, tu propia píldora de la felicidad, aquella que te ha permitido disfrutar de la vida y descansar por fin de sus cobros y agotamientos.

A partir de aquí te quiero dar las gracias, gracias por compartir conmigo tus altibajos, los cobros de tus facturas a lo largo de tu vida y comprender que al compartir nuestras complicaciones nos damos cuenta que los demás también las viven como uno. Gracias por darme la oportunidad de ver que el cambio es posible, que se puede ser feliz disfrutando de las cosas sencillas en el día a día, que se puede ser feliz haciendo feliz a los demás y que se puede creer en los milagros.

Andrés, aquí nos despedimos, sin embargo creo que este no será un adiós porque pienso que cuando influimos en las personas y tocamos sus vidas, esas personas van siempre con nosotros en nuestro corazón, nuestros recuerdos y lo que es más importante, en nuestras historias de superación y esperanza.

Continúa disfrutando y sé feliz, amigo...

Danilo.